

MAQUIAVELO, LA CIENCIA POLÍTICA Y EL ESTADO MODERNO

Rosendo Bolívar Meza

... hay dos maneras de combatir: una, con las leyes; otra, con la fuerza. La primera es distintiva del hombre; la segunda, de la bestia. Pero como a menudo la primera no basta, es forzoso recurrir a la segunda. Un príncipe debe saber entonces comportarse como bestia y como hombre.

Maquiavelo

Presentación

A pesar de que generalmente es aceptado que el estudio de la política como ciencia nace con Maquiavelo, en las revistas especializadas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la más importante de Latinoamérica, son pocos los estudios que se han realizado al respecto.

En los casi 155 números publicados —a partir de 1955— de la *Revista Ciencias Políticas y Sociales* (números 1 al 50), después *Revista Mexicana de Ciencia Política* (números 51 al 80), actualmente *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (a partir del número 81), sólo se incluyen dos artículos cuyo tema principal es Maquiavelo, uno que lo trata junto con otros autores del pensamiento político, un capítulo de un libro que al momento de la publicación de la Revista no se había traducido al español y un diálogo realizado entre Maquiavelo y Savonarola.

De Raúl Cardiel Reyes se publicó en 1970 “Moral y Política en Maquiavelo”,¹ donde el autor analiza el pensamiento de Maquiavelo

¹ Raúl Cardiel Reyes, “Moral y Política en Maquiavelo”, en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, México, ENCPyS-UNAM, año XVI, núm. 59, enero-marzo de 1970, pp. 23-40.

como descubridor del “hombre moderno”. Ese mismo año se publicó el artículo de Arnaldo Córdova “Política y Estado Nacional en Maquiavelo”,² en que se tratan las diversas interpretaciones del pensamiento de Maquiavelo, el príncipe nuevo, la república nueva y las características del Estado italiano de la época de Maquiavelo. De 1982 data un artículo de Lourdes Quintanilla “Reflexiones en Torno a la Tiranía (Maquiavelo, Erasmo, Lutero, Bodín y La Boétre)”,³ cuya temática principal se deduce claramente del título. En 1955, con el título “Diálogos en los Infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu (la política de Maquiavelo en el siglo XIX)”,⁴ de Mauricio Joly, se publicaron los diálogos décimo primero y décimo segundo del libro con el mismo título, publicado por primera vez en Bruselas en 1864. También en esta Revista se publicó en 1971 “Savonarola y Machiavelle, Un Diálogo sobre el Estado”.⁵

Por otro lado, en la Revista *Estudios Políticos* de la Coordinación de Ciencia Política de la propia Facultad, que apareció por primera vez en 1975, sólo se ha publicado, en 1991, el artículo “Maquiavelo”,⁶ de Enrique Suárez-Iñiguez, quien analiza en general la obra de Maquiavelo, poniendo principal énfasis en la relación entre moral y política.

Por lo anteriormente expuesto, consideramos de gran utilidad repensar y revalorar la obra de Maquiavelo, siguiendo por el camino abierto por los investigadores universitarios mencionados anteriormente.

Para todo estudioso de la ciencia política es necesario conocer cuándo y con quién nació ésta y la ubicación dentro del contexto histórico de la cual surgió. Es por ello que nos inclinamos por tratar este tema pues consideramos de suma importancia entender qué fue lo que incitó a Maquiavelo a escribir su obra política, particularmente *El Príncipe*,

² Arnaldo Córdova, “Política y Estado Nacional en Maquiavelo”, en *Revista Mexicana de Ciencia Política*. México, ENCPyS-UNAM, año XVI, núm. 62, octubre-diciembre de 1970, pp. 121-132.

³ Lourdes Quintanilla Obregón, “Reflexiones en Torno a la Tiranía (Maquiavelo, Erasmo, Lutero, Bodín y La Boétre)”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, FCPyS-UNAM, año XXVIII, Nueva Época, octubre-diciembre de 1982, pp. 33-60.

⁴ Mauricio Joly, “Diálogo en los Infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu. (La Política de Maquiavelo en el Siglo XIX)”, en *Ciencias Políticas y Sociales*. México, ENCPyS-UNAM, año I, núm. 2, Octubre-Diciembre de 1955, pp. 103-125. El libro completo puede consultarse en español, con el mismo título del artículo, publicado en México por Muchnik Editores, 1989.

⁵ “Savonarola y Machiavelle, un Diálogo sobre el Estado”, en *Revista Mexicana de Ciencia Política*. México, ENCPyS-UNAM, año XVII, núm. 64, abril-junio de 1971, pp. 39-51.

⁶ Enrique Suárez-Iñiguez, “Maquiavelo”, en *Estudios Políticos*. México, FCPyS-UNAM, Tercera Época, núm. 6, abril-junio de 1991, pp. 7-21.

considerada como el primer tratado de ciencia política, así como las condiciones que dieron origen al surgimiento del Estado moderno.

Partimos del hecho de que *El Príncipe* de Maquiavelo es el primer tratado científico sobre la política, ya que por primera vez es tratada como una disciplina autónoma y moderna. Cabe aclarar que el pensar sobre política se remonta a la antigua Grecia, por ejemplo con *La Política* de Aristóteles, que a pesar de manifestar un pensamiento lógico y sistemático no se puede considerar propiamente como científico puesto que todavía la política no es considerada y analizada como un objeto de estudio autónomo, ya que se combina el estudio de la política y la concepción de ella con la religión, la economía, la ética, la moral, etcétera, y se confunde además la esfera pública con la esfera privada.

Maquiavelo ha ejercido una gran influencia en el pensamiento político, a pesar de la severa crítica que se ha hecho de sus doctrinas, y de que una incomprensión de las mismas haya dado motivo a la condenación política de su nombre. A él se debe la definición de política sobre la base de cuestiones prácticas.

Con la afirmación de que “está tan alejado el cómo se vive del cómo se debería vivir”, Maquiavelo justifica su manera de teorizar, la cual renuncia a la utopía del “deber ser” para atenerse con firmeza a la “realidad efectiva” de las cosas, es decir, a la pura consideración política de las acciones humanas.

Maquiavelo y su Tiempo

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) nació en Florencia, Italia. Se destacó como escritor y político, desempeñando altos cargos públicos en la administración del Estado italiano, particularmente el de secretario de la segunda cancillería de la República Florentina, fungiendo además como representante de Florencia en el extranjero. Con la llegada al poder de los Médicis dejó la actividad política, y su destierro le permitió reflexionar sobre las fluctuaciones políticas de su tiempo.⁷ Influido por el ejemplo de la unidad francesa, Maquiavelo quiso transportar el mismo ideal renacentista a la península itálica.

⁷ Karl W. Deutsch, *Política y Gobierno*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 91.

Su concepción de la política aparece expuesta en su libro *El Príncipe*, escrito en 1513, donde expone las características que debe tener todo gobernante, y *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, terminado en 1519, en que expone las virtudes del sistema de gobierno republicano. Cabe destacar que a través de estudios históricos, Maquiavelo ilustra y explica sus tesis políticas, las cuales en lo fundamental responden a una concepción democrática y republicana de la sociedad y su obra está empapada de un gran realismo político.⁸

En su reflexión política Maquiavelo utiliza el método histórico al enfocar los problemas del presente, y aún del porvenir, a la luz de los hechos del pasado. Observaba y analizaba con sumo cuidado los problemas políticos de su tiempo, obtenía las deducciones convenientes y buscaba en los recuerdos de la historia una comprobación de las tesis y conclusiones que había formulado con anterioridad. Consideró a la historia como modelo y maestra de la realidad; es más, podemos afirmar que la historia fue maestra de Maquiavelo precisamente porque éste no tenía una idea de progreso al considerar que en el presente y en el pasado han subsistido los mismos deseos y las mismas pasiones, por lo que concibe que quien examine cuidadosamente los acontecimientos pasados puede prever los que van a ocurrir en el presente, y aplicar los remedios utilizados por los antiguos en casos parecidos.

El contexto en el que se desenvuelve la vida y la obra de Maquiavelo es en el Renacimiento. Las grandes transformaciones económicas de los siglos XII y XIII fueron las responsables de un profundo cambio en la sociedad europea, manifestado a través del desarrollo de la burguesía que provocó una serie de modificaciones en los distintos aspectos de la vida social. Por estas razones el Humanismo y el Renacimiento deben ser considerados como una verdadera revolución cultural por la cual el nuevo sector burgués modificó las viejas concepciones artísticas y científicas para adecuarlas de manera eficaz a una nueva concepción del mundo, de la sociedad, del hombre y de la vida.

El hombre del Renacimiento tuvo que revisar la producción cultural anterior y sobre estas bases partir hacia nuevas elaboraciones que per-

⁸ Una detallada biografía política de Maquiavelo se puede consultar en Federico Chabod, "El Secretario Florentino", en *Escritos sobre Maquiavelo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, principalmente las pp. 261-374.

BIBLIOTECA
 SECCION DE INVESTIGACION
 FACULTAD DE CIENCIAS
 POLITICAS Y SOCIALES

mitieron la aparición de un saber técnico y de una ciencia con fundamentos racionales con los que sustituyeron la decadencia dogmática cultural.

El Humanismo fue el movimiento de reacción en contra de la tradición espiritual y social de la Edad Media, y de rescate de la preocupación por el hombre. Se inició en las ciudades italianas durante el siglo XIV con el trabajo de Francisco Petrarca y Juan Bocaccio. Se consolidó en el siglo XV con la invención de la imprenta, además cobró gran importancia cuando aparecieron un sinnúmero de humanistas como Desiderio, Erasmo, Tomás Moro, el propio Maquiavelo, Juan Luis Vives, etcétera.

El Renacimiento está considerado como la revolución cultural que hizo posible el rescate de nuevas formas de pensamiento, de inquietudes intelectuales y de cambios tanto en las ciencias como en las artes, como lo manifestaron la escultura, arquitectura, pintura, literatura, matemáticas, astronomía, física, química, anatomía, filosofía y la naciente ciencia política, entre otras.

Así pues, en el campo de las ideas se produjo el Humanismo Renacentista, que por considerar que en los mil años de Edad Media el conocimiento se había estancado, propuso renacer, es decir, rescatar el pensamiento y la vida de la antigüedad clásica (retomar a los griegos y los romanos en su arte, cultura y conocimientos), rechazando la transmisión cristiana del conocimiento. De acuerdo con Chevalier,⁹ la majestuosa construcción medieval, que reposaba en la doble autoridad del Papa en lo espiritual y del emperador en lo temporal, se derrumba definitivamente. Es una época de ruptura con el oscurantismo medieval que propicia la aparición de un individualismo vitalista y pagano que hace un uso nuevo y original de la razón, rompe con un pasado de religiosidad a través de un fuerte proceso de secularización y pone los fundamentos del pensamiento y la política modernos.¹⁰

En el mundo de Maquiavelo los príncipes y los estados sólo tenían un

⁹ Jean-Jacques Chevalier, "El Príncipe de Maquiavelo", en *Los Grandes Textos Políticos*. España. Editorial Aguilar, Séptima Edición, 1980, p. 4.

¹⁰ Rafael del Aguila Tejerina, "Maquiavelo y la Teoría Política Renacentista", en *Historia de la Teoría Política*, tomo 2, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 70. Para J. P. Mayer el Renacimiento se extiende desde principios del siglo XIV hasta fines del siglo XVI y no se le debe concebir como una resurrección de la antigüedad, sino más bien como la puesta en marcha de un nuevo espíritu que acabó por destrozar el medioevo, colocó los cimientos de una nueva concepción occidental del mundo y produjo el nuevo mundo del siglo XVII que, en lo esencial, puso fin de una vez por todas a la Edad Media. J. P. Mayer, *Trayectoria del Pensamiento Político*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 77.

deber, el de la autoconservación y el incremento del poder. Estos príncipes y estados no reconocen ningún superior legítimo, ninguna ley obligatoria, ningún juicio externo sobre sus decisiones. Y sin embargo, esperan que sus súbditos, el vulgo, conserven esa moral tradicional que como gobernantes rechazan para sí mismos; y utilizan el secreto y el engaño para mantener la separación entre estos dos patrones de moral.

Entre todos los escritores del Renacimiento, Maquiavelo es uno de los más representativos, ya que lo que quisiera, si fuera posible, sería el hacer re-nacer a la antigua Grecia.

Toca pues a Maquiavelo vivir en una época de transición, en la que se promueven nuevas formas de creación en todos los sentidos, se disuelve lo viejo y se forja lo nuevo; es una época en la que la historia se hace universal y comienza a nacer la modernidad capitalista.

Maquiavelo es la figura de su tiempo que mejor traduce el deseo de ver nacer un Estado italiano unitario y quien, mejor que nadie, con gran clarividencia señala el mayor obstáculo para ello: el Estado pontificio.

En la época que vivió Maquiavelo, Italia estaba dividida en cinco partes: el reino de Nápoles en el sur, el ducado de Milán en el noroeste, la república aristocrática de Venecia en el noreste, la república de Florencia y los estados pontificios en el centro. Aunque el Papa era demasiado débil para unir Italia era, sin embargo, suficientemente fuerte para impedir que algún otro gobernante la uniera. Así, podemos ver que el Estado italiano que contempla Maquiavelo es débil y corrupto, motivo por el cual propone la edificación de un Estado fuerte, admitiendo que la principal causa de la debilidad italiana es la falta de una milicia propia y de un ejército permanente.¹¹

Para Antonio Gramsci, Maquiavelo al escribir *El Príncipe* manifiesta el estilo de un hombre de acción, de quien quiere impulsar la acción, manifestando al mismo tiempo la necesidad de tener un jefe que encarne la voluntad colectiva y que sepa dirigir los destinos de Italia para lograr la consolidación de un Estado fuerte.

Por lo anterior, Gramsci señala que

¹¹ Para profundizar sobre la situación de Italia en la época de Maquiavelo, puede consultarse Raymond G. Gettell, *Historia de las Ideas Políticas*, tomo I, México, Editora Nacional, Segunda Edición, 1979, p. 238 y ss.; así como Georg Sabine, *Historia de la Teoría Política*. México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, 1963, p. 252 y ss.

es preciso considerar fundamentalmente a Maquiavelo como expresión necesaria de su tiempo, vinculado en forma estrecha a las condiciones y exigencias de su tiempo, caracterizado por:

1) las luchas internas de la república florentina y por la particular estructura del Estado que no sabía liberarse de los residuos comunales-municipales, es decir, de una forma de feudalismo constituida en una traba; 2) por las luchas entre los estados italianos por un equilibrio en el ámbito italiano, que era obstaculizado por la existencia del Papado y de los otros residuos feudales, municipalistas, y por la forma estatal ciudadana y no territorial; 3) por las luchas de los estados italianos más o menos solidarios con un equilibrio europeo, o sea, por las contradicciones entre las necesidades de un equilibrio interno italiano y las exigencias de los estados europeos en lucha por la hegemonía... Sobre Maquiavelo influye el ejemplo de Francia y de España, que alcanzaron una fuerte unidad estatal territorial; Maquiavelo hace un parangón elíptico (para usar la expresión crociana) y extrae las reglas para un Estado fuerte en general e italiano en particular. Maquiavelo es en todo un hombre de su época, que tiende a la organización de las monarquías nacionales absolutas como formas políticas que permiten y facilitan un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas burguesas.¹²

Maquiavelo se propone lograr la unificación italiana, es por eso que en el capítulo XXVI de *El Príncipe* manifiesta que jamás en Italia las circunstancias habían sido tan favorables para realizar dicha unificación, la cual debía encabezar la familia de los Médicis, quienes contaban con virtudes hereditarias, su fortuna, el favor de Dios y el de la Iglesia. Para ser unificada en un sólo Estado Italia debía ser sometida al poder de un solo príncipe; es decir, para Italia no quedaba más camino que el de un poder monárquico absoluto.

A pesar que el fin último de Maquiavelo era la instauración de la República, admitió que en ese momento, por las condiciones específicas y particulares de Italia, a lo que más se podía aspirar era a la monarquía absoluta, considerándola como el antecedente para la instauración de la República.

De acuerdo con Arnaldo Córdova,¹³ Maquiavelo soñó con la unidad de

¹² Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Cuadernos de la Cárcel, tomo I, México, Editorial Juan Pablos, 1975, p. 37.

¹³ Arnaldo Córdova, *Sociedad y Estado en el Mundo Moderno*, México, Editorial Grijalbo, Segunda Edición, 1976, p. 93.

Italia en un Estado nacional, que fundaría el príncipe nuevo a la cabeza de su pueblo y que se transformaría en una República con el andar del tiempo, en la medida en que la antigua virtud volviera a hacer su asiento en el corazón del pueblo italiano libre y poderoso, sin nobles feudales, con una Iglesia sometida, con un ejército nacional. Si el príncipe devolvía la virtud a Italia y no se la quitaba nuevamente, el camino del pueblo italiano no podía ser otro que el que conduce a la libertad y a la República. Maquiavelo veía en el príncipe nuevo y en el principado nuevo al absolutismo, pero el absolutismo, con el príncipe y el principado, no es más que el medio que lleva al pueblo italiano a recobrar su virtud y su libertad.

En el capítulo XXVI de *El Príncipe*, Maquiavelo afirma que casi sin un soplo de vida, espera Italia al que debe curarla de sus heridas.¹⁴

Sin duda alguna se ha visto a Maquiavelo como el máximo heraldo de la unidad política italiana, y por esto fue tomado como bandera del movimiento italiano de 1848 hasta la rendición de Roma en 1870. Fue tal la influencia de Maquiavelo que el propio Antonio Gramsci comentó que

la conexión con Maquiavelo no es por lo tanto producto de un capricho sino del intento de indagar qué fuerzas sociales impidieron en un momento dado la constitución de un Estado unitario y cómo siguen actuando en el presente para impedir la lucha de la clase obrera por el nuevo Estado socialista.¹⁵

Con esto se nota parte del carácter viviente de la obra de Maquiavelo y su importancia en el pensamiento de los teóricos del siglo XX, como es el caso del propio Gramsci.

La Ciencia Política

Con *El Príncipe* Maquiavelo se propuso investigar cuál es el origen de los principados, de cuantas clases los hay, cómo se adquieren, cómo se mantienen y por qué se pierden. Su originalidad e importancia radica en

¹⁴ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, México, Editorial Porrúa, Séptima Edición, 1981, p. 46.

¹⁵ Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 19.

el tratamiento y la concepción que tiene del principado nuevo. Su interés no fue el de dar consejos a los reyes de las grandes monarquías hereditarias, sino particularmente a quien pudiera alzarse, en Italia, con un Estado nuevo y poderoso, proponiendo como modelo a César Borgia.

Con la lectura de *El Príncipe* y de los *Discursos* se nota claramente la preferencia que sentía Maquiavelo por la República frente al principado, aún el principado nuevo, viendo en este último una etapa anterior a la República y en ésta al Estado en el cual la virtud y la libertad del pueblo fueran completas. La búsqueda del bien común es lo que puede hacer grande a la República.

Por otro lado, en Maquiavelo es clara y tajante la separación entre política y moral, ya que para él no importan los medios de que se valga el príncipe para mantener el poder:

Surge de esto una cuestión: si vale más ser amado que temido, o temido que amado. Nada mejor que ser ambas cosas a la vez; pero puesto que es difícil reunir las y que siempre ha de faltar una, declaro que es más seguro ser temido que amado. Porque de la generalidad de los hombres se puede decir esto: que son ingratos, volubles, simuladores, cobardes ante el peligro y ávidos de lucro. Mientras les haces bien, son completamente tuyos: te ofrecen su sangre, sus bienes, su vida y sus hijos, pues —como antes expliqué— ninguna necesidad tienes de ello; pero cuando la necesidad se presenta se rebelan.¹⁶

Los hombres tienen más cuidado en ofender a uno que se haga temer que a uno que se haga amar. El príncipe debe hacerse temer de tal manera que si no se granjea el amor, evite el odio, para ello bastará que se abstenga de apoderarse de los bienes y de las mujeres de sus ciudadanos y sus súbditos, y que no proceda en contra de la vida de alguien sino cuando hay justificación conveniente y motivo manifiesto; pero sobre todo abstenerse de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan más pronto la muerte del padre que la pérdida del patrimonio.¹⁷

La importancia de la obra de Maquiavelo radica en que muestra abiertamente y sin ningún disimulo lo que los hombres hacen y no lo que deben hacer, explica el ser y no el deber ser de la actividad política.

¹⁶ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe...*, p. 29.

¹⁷ *Ibidem*, p. 29.

Todo mundo acepta que la ciencia política moderna comienza con Maquiavelo.

Se afirma, por lo general, que la ciencia política es una ciencia moderna. En virtud de una convención no ayuna de significado, "El Príncipe" de Maquiavelo es considerado, de hecho, como la primera obra que tiene por objeto la ciencia política... No es difícil constatar que, si se concibe a la ciencia política como una disciplina moderna, ello depende, en sustancia, del hecho de que se le atribuye la calidad de ciencia a un determinado modo de considerar y de tratar los problemas políticos y precisamente a la consideración de éstos como objeto autónomo y al estudio de la política como disciplina autónoma.¹⁸

Sin embargo, como apunta Umberto Cerroni en su *Introducción al Pensamiento Político*, la constitución de la política como ciencia autónoma está íntimamente condicionada por la formación de un determinado tipo histórico de Estado, es decir, el capitalista.

La esencia de la civilización constitucional moderna, que es el alma de la moderna ciencia política, por su parte, queda hasta hoy contenida, por sus elementos cardinales, en la fijación de límites de la actividad del Estado y en la reivindicación de la separación entre actividad social y actividad política, entre la esfera pública y la esfera privada.¹⁹

A Maquiavelo le toca presenciar el nacimiento del Estado moderno, la separación y la contraposición entre el Estado y la sociedad, el aislamiento de los hombres y la fusión en masas amorfas en las que el Estado y el príncipe que lo encarna llevan a efecto su nueva función, la función política que se haya autonomizada y sectorializada respecto de las demás funciones sociales, sean éstas religiosas, morales, económicas o simplemente privadas. Estos son los fenómenos políticos nuevos a los que el pensamiento especializado se aplica, forjando una nueva ciencia, la ciencia política.

La ciencia política debe ser considerada como una disciplina que no sólo reconoce la realidad presente a la que se aplica, sino que además demuestra ser una ciencia que trasciende la realidad. No se limita a

¹⁸ Umberto Cerroni, *Introducción al Pensamiento Político*. México, Editorial Siglo XXI, Decimotercera Edición, 1982, pp. 1-2.

¹⁹ *Ibidem*, p. 15.

describir los fenómenos que estudia, sino que busca siempre las mejores soluciones teóricas y prácticas que de tales fenómenos se derivan. Su punto de partida es el actuar de los hombres, el cual tiene en estos mismos a sus verdaderos agentes, como complejos de relaciones que son cada uno de ellos. La acción de los individuos es, ante todo, un fenómeno que cambia con ellos, por el modo en que intervienen en la vida social, como centros de voluntad que es condicionada y condicionante de esta última. Hombres así, centros de relaciones voluntarias, lo son sólo los hombres modernos. Con ellos nace la ciencia política y de ellos toma la característica de ser una disciplina que además de describir, propone.

De acuerdo con Arnaldo Córdova,²⁰ la ciencia política nace como una disciplina crítica, en cuanto niega radicalmente un sistema de vida establecido; como una disciplina militante, porque ve en la actividad política el verdadero motor de la vida social y ella misma se plantea como actividad especial dentro de la política; y como una disciplina trascendente, pues negando y militando propone nuevos sistemas de organización social.

La ciencia política debe ser concebida en su contenido concreto como algo que se está formando pero que no es fijo ni inmutable, sino cambiante y adaptándose a las necesidades específicas de un determinado momento histórico, o creando ese momento histórico. Es necesario considerarla como una disciplina autónoma separada de la moral, la ética y la religión. De acuerdo con Gramsci, la ciencia política en cuanto ciencia es útil tanto a los gobernantes como a los gobernados para comprenderse mutuamente.

Con base en lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que *El Príncipe* de Maquiavelo es la obra clásica de la teoría política, en la cual por primera vez se afirma el principio de la autonomía del quehacer político respecto a las demás formas de actividad humana, particularmente de la moral. Parte del hecho de que el Estado y la política son realidades concretas, verdades efectivas cuyos porqué y cómo es vano tratar de averiguar.

Maquiavelo puede ser considerado como el primer gran teórico de la política y del poder. Considera que mientras más poder tenga un príncipe, más probabilidades tendrá de sobrevivir, siempre que utilice su poder

²⁰ Arnaldo Córdova, *Sociedad y Política* ..., pp. 71, 97 y 106.

para obtener más poder aún. Entendía a la ética del poder como la disposición a hacer cualquier cosa para obtener el poder y para conservarlo y aumentarlo. Concibe al poder como la capacidad del empleo de la fuerza. Se creó por medios militares, financieros y diplomáticos, y se apoyó en el control de territorios, poblaciones y la motivación de las tropas propias.²¹

Antes de Maquiavelo era opinión común que la religión constituía el principal sustento o cimiento del Estado. A partir de Maquiavelo la religión fue considerada como un instrumento de la política, dando mayor preeminencia a la política sobre la religión. Así, Maquiavelo liberó al pensamiento político del yugo de la Iglesia, ya que durante el milenio de la Edad Media la política había sido considerada como una rama de la Teología, como el “derecho divino de los reyes”, según Juan Naville Figgis, y estaba ligada a una relación de dependencia a la moral cristiana. Por tal motivo, proclamó que la moral debe sujetarse o separarse de la política.²² Por ello, para Maquiavelo la política es acción y poder. Debe ser pensada y guiada con base en criterios puramente políticos, sin preocupaciones de otra índole, moral o religiosa.

En sus *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*,²³ Maquiavelo reivindica la política como una ciencia con sus propias leyes, independientes de la moral, que junto con sus postulados y su caudal de experiencias puede confirmar las hipótesis. Es precisamente el carácter científico de la política lo que permite elaborar predicciones y construir estrategias para el futuro con un grado razonable de certeza.

Maquiavelo hizo de la política una ciencia basada no en los dogmas religiosos, sino en la observación de los hechos, en las tentativas de utilizar los datos de la historia y el conocimiento de la psicología humana. No crea nada nuevo en política, sino que como él mismo dice, se atiene a la verdad efectiva de las cosas, a lo que la observación de la realidad y la historia de los grandes hombres le han enseñado. Un gran valor del

²¹ Federico Chabod, “Nicolás Maquiavelo”, en *op. cit.*, p. 218 y Karl W. Deutsch, *op. cit.*, pp. 88-89.

²² Manuel García Pelayo, “De las Razones Históricas de la Razón de Estado”, en Giovanni Botero, *La Razón de Estado y Otros Escritos*, Caracas, Universidad Central de Caracas, 1962, p. 38; y Rubén Salazar Mallén, *Desarrollo Histórico del Pensamiento Político*, tomo I, México, UNAM, Cuarta Edición, 1984, p. 106.

²³ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*, en *Obras Políticas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 11.

pensamiento de Maquiavelo es su realismo político al afirmar la incompatibilidad entre política y moral.

Fue Maquiavelo, el creador de la ciencia política, el primero en inducir al pensamiento a hacerse una explicación certera de lo actual y una predicción audaz y apasionada de un futuro mejor para los hombres. Separó la política del resto de la actividad humana y la especializó en un que-hacer que tiene como único referente la relación de los hombres con el Estado.²⁴

El Estado Moderno

Es también en la época de Maquiavelo cuando se da el surgimiento del Estado moderno, el cual aparece como una entidad con existencia autónoma respecto de la sociedad y de los hombres. Es el órgano del poder que se sitúa por encima de la vida social. Surge al mismo tiempo la idea de un Estado unitario de carácter nacional, lo cual es la piedra de toque de todo el pensamiento de Maquiavelo.

A pesar de ser Maquiavelo el introductor de la palabra Estado con sus connotaciones políticas, debe aceptarse también que este concepto no alcanza una definición precisa, ya que lo define de diversas maneras como autoridad, preeminencia, poder político (del príncipe sólo o del grupo político dominante en las repúblicas), que se ejerce sobre un determinado reagrupamiento de hombres.

De acuerdo con Touchard,²⁵ aunque en Maquiavelo la idea del Estado ocupa el centro de su pensamiento, no llega a formular una teoría del Estado. En sus escritos políticos Maquiavelo no cuestiona el porqué del Estado y de la política, cuál es su origen y su fin. Más bien parte del hecho de que la acción política de los hombres es una realidad, y el Estado, donde se concreta esa acción, también es una realidad.²⁶

La primera idea que sustenta Maquiavelo en *El Príncipe* es la distinción entre las diferentes clases de principados —es decir, lo que actual-

²⁴ Arnaldo Córdova, *Sociedad y Política ...*, pp. 97, 100 y 101.

²⁵ Jean Touchard, *Historia de las Ideas Políticas*, Madrid, Editorial Tecnos, 1979, p. 205.

²⁶ Federico Chabod, "Método y Estilo de Maquiavelo", en *op. cit.*, p. 391.

mente podríamos definir como las formas de Estado—, y la manera en que se adquieren, señalando que

todos los estados, todas las dominaciones que han ejercido y ejercen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados. Los principados son, o hereditarios, cuando una misma familia ha reinado en ellos largo tiempo, o nuevos. Los nuevos, o lo son del todo ..., o son como miembros agregados al Estado hereditario del príncipe que los adquiere ... Los dominios así adquiridos están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o a ser libres; y se adquieren por las armas propias o por las ajenas, por la suerte o por la virtud.

De lo anterior Maquiavelo deduce que “es más fácil conservar un Estado hereditario, acostumbrado a una dinastía, que uno nuevo, ya que basta con no alterar el orden establecido por los príncipes anteriores y contemporizar después con los cambios que puedan producirse”.²⁷

Al fundar un nuevo Estado y proveer su seguridad se requiere de la elaboración de leyes que garanticen su funcionamiento. De acuerdo con Maquiavelo, los cimientos indispensables a todos los estados, ya sean nuevos, antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas tropas. Respecto a estas últimas, todo principado o república debe tener sus milicias propias, excluyendo a las mercenarias y a las auxiliares o mixtas. Las milicias propias son las compuestas por súbditos, por ciudadanos o por servidores del gobernante; sin este tipo de milicias no hay principado seguro, pues según recuerda Maquiavelo, la razón principal de la pérdida de un Estado se halla siempre en el olvido del arte militar, en tanto que la condición primera para adquirirlo es la de ser experto en la guerra.

En varias de las referencias que a lo largo de *El Príncipe* Maquiavelo hace del Estado, se puede notar claramente que entiende como igual al Estado que al gobierno. Una de esas referencias es la siguiente: “No bastará —dice al gobernante—, que extermines la raza del príncipe: quedarán los nobles, que se harán cabecillas de los nuevos movimientos, y

²⁷ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe* ..., p. 1. De acuerdo con Norberto Bobbio, con Maquiavelo inician muchas cosas importantes en la historia del pensamiento político, incluso en *El Príncipe* y en los *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* incorpora una nueva clasificación de las formas de gobierno. Norberto Bobbio, *La Teoría de las Formas de Gobierno en la Historia del Pensamiento Político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 64.

como no podrás conformarlos ni matarlos a todos, perderás el Estado en la primera oportunidad que se les presente”.²⁸ Así, podemos ver que en Maquiavelo el príncipe es el Estado.

Sólo un hombre sagaz es capaz de descubrir a tiempo los males que nacen en el Estado y curarlos pronto. En cambio, los males no tienen remedio cuando por no haberlos advertido se les deja crecer hasta un punto incontrolable.

Así pues, para Maquiavelo –influido por el naturalismo del Renacimiento–, el Estado se asemeja a un organismo natural que nace, crece, enferma, declina y muere si los remedios no son pronto y eficaces.

Para Maquiavelo, en amplia coincidencia con Aristóteles, históricamente han existido tres clases de gobierno que son el monárquico, el aristocrático y el democrático, que al corromperse se convierten en tiranía, oligarquía y demagogia, respectivamente. Considera que todas estas formas de gobierno son perjudiciales: las tres primeras por su escasa duración y las otras tres porque son producto de una degeneración. Por ello considera que un legislador prudente que conozca estos defectos huirá de ellas estableciendo un régimen mixto que será más firme y estable, ya que en un Estado donde coexistan la monarquía, la aristocracia y la democracia, cada uno de estos poderes vigila y contrarresta los abusos de los otros; es decir, haciendo un poder mixto se organiza una república perfecta. “Quien toma a su cargo gobernar un pueblo con régimen monárquico o republicano, y no se asegura contra los enemigos del nuevo orden de cosas, organiza un Estado de corta vida”.²⁹

Todo gobernante debe mantener los fundamentos de la religión que los gobernados profesen, ya que así les será fácil “conservar religioso el Estado y, por tanto, bueno y unido”, inclusive, sugiere que debe acoger y acrecentar cuantas cosas contribuyen a favorecer la religión.³⁰

Para Maquiavelo tanto el príncipe como el gobierno republicano deben emplear todos los medios, por censurables que sean, para alcanzar su fin, que consiste en mantenerse en el poder y asegurar la continuidad del Estado. La salud del Estado se basa para Maquiavelo en la virtud individual que corrige la vileza de la masa y restablece el buen orden.

²⁸ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe* ..., p. 7.

²⁹ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio* ..., pp. 64-67. La cita textual corresponde a la p. 91.

³⁰ *Ibidem*, p. 84.

Si bien es cierto Maquiavelo nunca habla de la razón de Estado, lo que a él más importa no es tanto la felicidad y el bienestar personal de los gobernantes, sino la grandeza y prosperidad del Estado. Es más, señala que la verdadera virtud de un príncipe consiste en mantener el Estado.

La razón de Estado es la necesidad que tienen quienes gobiernan de tomar las medidas propias para asegurar la continuidad del poder y, en los periodos de crisis, la salvación del Estado. Sin embargo, también la razón de Estado ha llegado a ser el argumento con el cual los gobiernos pretenden, bajo el pretexto del interés común, disculparse de sus acciones opuestas al derecho y a la moral.

La razón de Estado planteada por Maquiavelo sigue viva entre nosotros, ya que ha sido tomada como guía por los gobernantes del siglo XX para lograr la formación, conservación o la ampliación del Estado. Por ello Maquiavelo afirma que el príncipe debe conservar su vida y su Estado; si lo consigue, todos los medios serán considerados honorables, no importa cuales sean los medios que emplee el príncipe para lograr su fin: la conservación y la ampliación del poder del Estado.

Comentario Final

El pensamiento de Maquiavelo debe ser considerado como producto de la sociedad y la realidad de la época que le tocó vivir: una época de cambios en que se construye lo nuevo y se destruye lo viejo, al mismo tiempo que se gesta en el mundo la sociedad capitalista. Maquiavelo es la expresión necesaria de su tiempo y portavoz de la unidad política italiana, la cual debía ser llevada a cabo por el príncipe nuevo a la cabeza del pueblo. El príncipe nuevo y el principado nuevo no eran otra cosa que el absolutismo.

Con respecto a la ciencia política se mencionó que surge con Maquiavelo y que se le califica como ciencia por considerar los problemas políticos en forma autónoma y separada de la religión, la economía, la ética, la moral, etcétera, siendo considerada como una disciplina moderna, ya que está íntimamente condicionada por la formación de un tipo histórico de Estado, que es el capitalista. A Maquiavelo le tocó vivir el nacimiento del Estado moderno y la separación y contraposición entre Estado y sociedad.

Maquiavelo confundía al Estado con el gobierno, inclusive con el

príncipe, quien teniendo en sus manos los hilos del dominio resumía en sí toda la vida política. De ahí se entiende su propuesta de crear un gobierno centralizado, para poder combatir a las fuerzas feudales y particularistas y construir una nación unida.

Del sustantivo Maquiavelo surgieron los adjetivos “maquiavelismo” o “maquiavélico”,³¹ los cuales vinieron a denotar no tanto una determinada tendencia del pensamiento o una determinada corriente política, sino cierta manera de actuar en la política activa y de calificarla, que suele entenderse como política hábil pero no leal, enérgica, sin ética. Sin embargo, lo que en realidad hizo Maquiavelo fue representar la política como se expresa en la vida real, haciendo una distinción tajante entre el ser y el deber ser, entre la exigencia política y la exigencia ética.

El término “maquiavelismo” no se aplica ni a la maldad perezosa y vacilante ni a la maldad decidida pero a veces inadecuada que surge propiamente de una naturaleza malvada, sino más bien, a una maldad perfeccionada y deliberada en la que todo está planeado y nada queda librado al azar. Ha sido entendido como la exhortación a desconocer las normas morales, a practicar el cinismo y una política deshonesto, sin principios, inescrupulosa en sus medios y encaminada al logro de los objetivos a cualquier precio. En aras de la utilidad de conservar el poder, al “maquiavelismo” se le atribuyen la perfidia, la mentira, la crueldad, la duplicidad, el disimulo y el asesinato.

³¹ Federico Chabod, “Nicolás Maquiavelo”, en *op. cit.*, pp. 236- 241. Harvey C. Mansfield, *Maquiavelo y los Principios de la Política Moderna*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 8. V. S. Pokrovski, *Historia de las Ideas Políticas*, México, Editorial Grijalbo, 1966, p. 148. Enrique Suárez-Iñiguez, *op. cit.*, pp. 7 y 11.